

Por fin

Una noche sentí que algo me miraba, salí de mi cama y bajé a la cocina, sigo teniendo esa sensación inquietante de que algo o alguien me mira y no tiene buenas intenciones...

Agarro un cuchillo a modo de defensa y subo al cuarto de mi hermanito, pero está durmiendo con un profundo sueño del que pareciera que ya no va a poder despertar.

Ya desesperada, voy al cuarto de mis padres. Enseguida saco de golpe la sábana que los cubre y me doy cuenta de que yo soy el monstruo y no voy a poder saciarme hasta que un mundo sin adultos sea el único conocido.